

# José María Yturralde

La búsqueda de lo absoluto, lo sublime y la vibrante energía de la materia se presentan en la serie *Horizons* como una nueva extensión geométrica. **PABLO SOBISCH**

**GALERÍA JAVIER LÓPEZ-MARIO SEQUEIRO.**  
José Marañón, 4 (Alonso Martínez). Tel. 915 93 21 84. De martes a viernes, de 11.00 a 14.00 y de 16.30 a 20.30; sábados, de 11.00 a 14.00. Hasta el 26 de mayo.

**C**readores de todos los tiempos parecen haber coincidido, a través de sus obras, con aquel proverbio tuareg que dice "La mirada del hombre es el horizonte". Artistas como Newman o Rothko, poetas como san Juan de la Cruz o santa Teresa, músicos como Morton Feldman y hasta cineastas como Hiroshi Sugimoto han trabajado dentro de la mística como si se tratara de un extenso territorio geométrico donde la nada es sólo un punto de partida. Dentro de este terreno, uno de los artistas más prolíficos y fecundos del arte español contemporáneo, José María Yturralde (Cuenca, 1942), nos deslumbra en la galería Javier López-Mario Sequeiro, donde expone su nueva serie *Horizons*.

En ella propone una experiencia visual que intenta trascender la materialidad hasta escalar el imposible umbral de lo absoluto. Una rotunda energía colorista divide sus piezas entre la luz y la no luz, el positivo y el negativo, creando un recorrido visual eterno del que el espectador sólo presencia un instante. Yturralde, pintor, académico y un veterano investigador de diferentes experiencias visuales,



Variación derivada de la figura radial...

## Entre el arte y la ciencia

**Investigador y científico riguroso.** Yturralde formó parte del grupo Antes del Arte, con el que expuso sus primeras figuras imposibles, unas estructuras que parecen creíbles a primera vista pero en realidad no lo son. Por otro lado, ha realizado trabajos con láser, holografías y jardinería zen usando conceptos como el vacío, la nada o el origen.

## ► sabemos que

Además de su obra pictórica y escultórica, Yturralde es académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia. En 1974, tras ampliar sus estudios en Massachusetts con nuevas tecnologías, creó sus primeras obras tridimensionales, capaces de volar.

encuentra aquí una mística diferente donde lo que aparece —con la luz— y lo que desaparece —con la sombra— componen desiertos coloristas donde sólo la temperatura tonal busca la emoción.

No podríamos hablar de ausencia total ni tampoco de la nada, puesto que aquí se despliegan una infinidad de energías —colores, luces, espacios, intensidades, movimientos y ritmos— que el espectador recibe en medio de un desierto. Tampoco podemos hablar de quietud, porque una eternidad de olas lumínicas nos invitan al movimiento visual. Lo que sí encontramos, como una parte de la mística, son espacios infinitos, donde lo eterno juega su principal papel y donde lo que empieza y termina ni aparece ni se plantea. Según el artista, estas obras hacen referencia al espacio, el tiempo, la infinitud y lo sublime; un horizonte de sucesos como el umbral de nuevos y desconocidos universos.